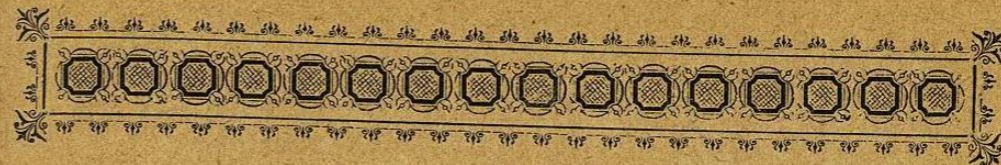


¡Mi crimen acaso ven  
Con turbios ojos inciertos,  
Y me abominan los muertos,  
Alzando la hedionda sien  
De los sepulcros abiertos!

—  
Cuando estas tumbas visito,  
No es la nada en que nací,

No es un Dios lo que medito,  
Es un nombre que está escrito  
Con fuego dentro de mí.

¡Perdón! ¡No escuches, Dios mío,  
Mi terrenal pensamiento!  
¡Deja que se pierda impío  
Como el murmullo de un río  
Entre los pliegues del viento!



## À la estatua de Cervantes.

I

[zada,  
Esa es su sombra....; el alma, avergon-  
Para más no volver, huyóse al cielo:  
Solitaria, sombría, abandonada,  
Esa fantasma se encontró en el suelo.

Si es pedestal ó túmulo, se ignora;  
Mas sin duda temieron que, indignado,  
De la piedra en que está salte á deshora,  
Según se ve de hierros circundado.

No bajará, que es noble y caballero,  
Y lidió por su patria el buen poeta;  
Acaso no encontrara un compañero  
Al pie del pedestal que le sujeta.

Tal vez no hallara un digno castellano  
Libre y valiente á quien llamar amigo,  
A quien tender la cercenada mano,  
A quien llevar en pos al enemigo.

Por eso eleva la tostada frente  
Al firmamento azul noble y tranquila,  
Y no mira por eso transparente  
Apagada á la luz la ancha pupila.

CERVANTES le llamaron otros días,  
Yerta figura con ajeno nombre,  
Como su original arrastra impías  
Horas de duelo en la mansión del hombre.

Ayer cruzaba libre é ignorado  
La turba ociosa y soldadesca inquieta  
Dentro de su armadura de soldado,  
Ó envuelto en sus harapos de poeta.

Hoy en la inmoble colosal figura  
Derramada la lluvia se destrenza,  
Y está sombrío en pie sobre la altura,  
Como sacan un reo á la vergüenza.

El pueblo ve á sus pies, negro milano  
Que á la boca asomó de un hormiguero,  
Y quiere el ojo comprender en vano  
Cómo allí se cobija un pueblo entero.

Y siente la carroza del magnate  
Rodar, y se estremece á su carrera,  
Y soldados que marchan al combate  
Que equipados de farsa los creyera.

Y abajo, entre los árboles perdidos,  
Como sueños pasar contempla inquietas  
Las sombras de políticos caídos,  
Las parodias de sabios y poetas.

Y una lágrima acaso en su mejilla  
Alumbra el sol bajando al Occidente,  
Al contemplar su revocada villa  
Sin porvenir, alegre ó indolente. [via,

Hubo un CERVANTES cuando aquél vi-  
Cuando en vez de esos hierros era un hom-  
Llamáronle poeta, y poseía [bre;  
Una espada y un libro con su nombre.

Su espíritu brotó con la tormenta  
Y le escondió en su seno el torbellino,  
El sepulcro su mano abrió violenta,  
Y hoy resuena su cántico divino.

¿Por qué no le dejaron con su sueño  
En el sepulcro donde en paz dormía?  
¿A qué traerle con tenaz empeño  
A sufrir otra vez la luz del día?

¿A qué su sombra de la tumba alzaron  
Estúpidos los hombres ó altaneros?  
Para ahuyentar los siglos que pasaron,  
Y escarnecer los siglos venideros.

Hombre de hierro que velas  
 El sueño del mundo impío,  
 Que ves con gesto sombrío  
 Crímenes que no revelas;  
 Cuya negra frente calva  
 Sufre en paz el sol que arde,  
 La roja luz de la tarde,  
 La amarilla luz del alba;  
 ¿Qué piensas del mundo, di?  
 Tú que le dejaste ya,  
 Cuya voz no se alzaré,  
 Cuya sombra quedó aquí.  
 ¿Qué piensas de ese magnate  
 Que ha perdido el sol de un día  
 Embriagado en una orgía  
 Mientras su nación combate?  
 ¿Qué piensas tú de esos reyes (1)  
 Que arrastra un frenado bruto  
 Entre vírgenes de luto  
 Huérfanas hoy por sus leyes?  
 ¿Qué piensas, genio inmortal,  
 De ese pueblo soberano  
 Que abre paso á su tirano  
 Sin levantar un puñal?  
 Dime, coloso de hierro,  
 A quien condena la suerte  
 A sufrir desde la muerte  
 En tu patria tu destierro,  
 ¿No es cierto que allá en su afán  
 Espera tu desconsuelo  
 Que te arrastre por el suelo  
 Un revoltoso huracán?

## II

Tu nombre tiene el pedestal escrito  
 ¡En extranjero idioma por fortuna!  
 Tal vez será tu nombre un *sambenito*  
 Que vierta infamia en tu española cuna.  
 ¡Hora te trajó á luz desventurada!  
 ¿Español eres?... Lo tendrán á mengua,  
 Cuando á tu espalda yace arrinconada  
 Tu cifra en signos de tu propia lengua.  
 ¡Serás acaso un busto aparecido  
 Entre las ruinas de la antigua Roma,

(1) Casi inútil parece advertir que estos son pensamientos históricos, y que se refieren á géneros y no á individualidades.

Recuerdo que los tiempos han roído,  
 Que algún rico libró de la carcoma!  
 Maldita es tu misión sobre la tierra;  
 Los que mueren, sus males acabaron,  
 Todos sus restos su sepulcro encierra....  
 Los tuyos del sepulcro los robaron.

Helo allí que se levanta  
 Como fantasma furioso,  
 Que magulla con su planta  
 Los que á su morada santa  
 Van á turbar su reposo.  
 Porque su nombre y su gloria  
 Sólo al tiempo las vendió,  
 Para dejar su memoria  
 Grabada en oro en la historia,  
 Que escrita en el fango, no.  
 Que por eso en su amargura  
 Abortó un libro coloso,  
 Que á su renombre asegura  
 En las edades reposo.  
 Cuando los siglos le lean  
 Hará que los siglos vean  
 En su cubierta roída,  
 En caracteres gigantes  
 Dos genios con una vida,  
 Un *Quijote* y un *Cervantes*.

Y si entre la espesa bruma  
 De esta edad que bulle inquieta,  
 De hediondo mar alba espuma,  
 El genio de otro poeta  
 Despliega su blanca pluma;  
 Si algún bardo colosal  
 Levanta entre la tormenta  
 Su cántico celestial,  
 De una centuria sangrienta  
 Salmodiando el funeral;  
 Cuando el tiempo, hombre sombrío,  
 El orbe rompa á pedazos,  
 Que sostenido en tus brazos  
 Huya su cuchillo impío;  
 Y en el día de furor,  
 Cuando al eco atronador  
 De la funeral trompeta  
 Se junte el mundo en un valle,  
 Mándale al mundo que calle,  
 Y dile que era un POETA.

## ELVIRA

Con furia en el bosque luchaban los vientos  
 Del pino tronchado sonoro estallido [tos,  
 Se oía crujir;  
 Y el ave agorera sus tristes lamentos  
 Callaba, y del trueno lejano el bramido  
 Se hacía sentir.

Y lluvia copiosa los cielos enviaban,  
 Que en surcos deformes la tierra partía,  
 De angustia colmada; [llaban,  
 Y al ver que en el monte mil rayos brillaban  
 El hombre dijera que el mundo se ardía  
 Tornando á su nada.

Encina nudosa nacida entre peñas  
 Por donde derrumba su espuma un torbellino  
 Se mira á lo lejos; [rrente,  
 Y apenas alumbra el rayo en las breñas  
 El arco ruinoso de gótico puente  
 Con tibios reflejos.

Suspense en la cima del árbol añoso,  
 De ramas tejido descende un asiento:  
 En él aparece  
 Fantástica bruja de aspecto asqueroso  
 Sentada y serena. Con ímpetu el viento  
 Silbando la mece.

—Vi palacios magníficos un día  
 Cuando fortuna en torno me reía,  
 Vi donceles y dueñas,  
 Que humildes me acataban;  
 Los vientos no zumbaban  
 Entre las rudas peñas.

Y oía yo cantares regalados,  
 Y oía al par los ecos apagados  
 De una lira distante;  
 Porque es grato á las bellas  
 Escuchar las querellas  
 De su bizarro amante.

Gimió el clarín y se lanzó la guerra  
 Bramando de furor: mustia la tierra  
 Lloró por su venida,  
 Y vestido de acero  
 Fué al campo el caballero,  
 Y allí perdió la vida.

Y entraron victoriosos los contrarios  
 Respirando venganza. ¡Sanguinarios!  
 Mis tierras, ¿qué se hicieron?  
 Mis fieles servidores  
 En medio estos horrores  
 Luchando sucumbieron.

Y el último era un héroe, ¡y yo vagaba  
 Allá en su mente á tiempo que espiraba!  
 Muriendo ¡ay! me decía:  
 «Mi Elvira encantadora,  
 Lloro tu esposo, llora  
 Sobre mi tumba fría.»

Lloré y venganza le juré á mi esposo,  
 Y se la di, que incendio estrepitoso  
 Consumió los salones  
 Que vivió su asesino;  
 Sólo halló cuando vino  
 Denegridos torreones.

Contra su altiva frente el cielo mismo  
 Vibró su rayo, y el ruidoso abismo  
 Le tragó del torrente.  
 Yo le miré suspenso  
 Sobre el espacio inmenso  
 Maldecirme demente.

Y me gozaba, y aplaudía en tanto,  
 Y daba al viento el desacorde canto  
 De la venganza mía;  
 Y oí sonar cercana  
 La lúgubre campana  
 Al tiempo que moría.

Crece ahora, huracán: alza bramando  
 Tu saña contra mí, yo iré cantando  
 Mis himnos funerales;  
 Con mis manos heladas  
 Yo romperé selladas  
 Las puertas infernales.

Cantaba la vieja: con sordo mugido  
 Los vientos llevaron su triste canción:  
 Del rayo en un punto el árbol herido,  
 Con ella caía:  
 Su grito de muerte se oyó, y todavía  
 Vagó por sus labios postrer maldición.



## TARDE DE OTOÑO

Ya viene el revuelto otoño  
 Recogiendo fresco y flores;  
 Pasó el sol con sus calores,  
 Y alumbra al fin otro sol;  
 Pasaron las alboradas  
 Deliciosas de la aurora,  
 Que el horizonte colora  
 De purpurino arrebol.

Pasaron las noches claras  
 De la luna y los jardines;  
 Las noches de los festines  
 Tras el otoño vendrán.  
 Pasó el tiempo de las citas  
 A deshora entre las rejas,  
 Los cuidados de las viejas,  
 De las niñas el afán.  
 Pasaron las serenatas  
 Debajo de los balcones,  
 Las rondas y las canciones  
 Del mancebo emprendedor.  
 Todo es ya triste: la tierra  
 Pierde su brillante aliño,  
 Y el amor, que es pobre y niño,  
 Alivio busca al calor.

Mas si se envuelve la noche  
 Entre su sombra importuna,  
 Si pierde su blanca luna  
 Y sus horas de placer;  
 Si pierde la fresca aurora  
 Sus aromas y sus flores,  
 Sus nubes de cien colores,  
 Su aureola de rosicler;  
 Le que la en cambio á la tarde  
 Todo el encanto del día,

Y henchida de su armonía  
 Sale el sol á despedir.  
 Bella es la tarde que baja  
 Por el rosado Occidente,  
 Y se apaga lentamente  
 Para volver á lucir.

Es púrpura el horizonte,  
 Y el firmamento una hoguera,  
 Es oro la ancha pradera,  
 La ciudad, el río, el monte.  
 Rey de los astros, el sol,  
 Del regio trono al bajar,  
 Su pompa querrá ostentar  
 En su manto de arrebol.  
 Por eso suspenso está  
 De su reino á la salida,  
 Jurando á su despedida  
 Que mañana volverá.

Banda de nubes de grana,  
 Que con sus reflejos tiñe,  
 Flotando en torno le ciñe  
 Como turba cortesana.  
 Ráfagas mil que se cruzan,  
 Filigrana de la tarde,  
 El sol que á su espalda arde  
 En colores desmenuzan.  
 Y al hundirse en Occidente  
 Partida en muchas la llama,  
 Por el cielo se derrama  
 Fosfórica y transparente.

Es la postrera sonrisa  
Del bello día que acaba,  
Que de esa luz arrancaba  
Su fresca ondulante brisa.

La fresca brisa que asoma  
Por sobre la roca calva,  
Remedio de la del alba  
En frescura y en aroma.

À su venida, tardías  
Cierran su cáliz las flores,  
Y trinan los ruisiñores  
Sus postreras armonías.

Se les ve buscar la sombra  
Entre las desnudas ramas,  
Porque sus hojas de escamas  
Sirven al suelo, ó de alfombra.

Que ya el inconstante viento  
Del otoño que aparece,  
En los árboles se mece  
Con brusco sacudimiento.

Flor, pronto inútil y sola,  
En vez de la que él deshizo,  
Orlará el campo pajizo  
La purpurina amapola.

Brezos y arbustos impuros  
De la montaña en la falda,  
Vestirán su áspera espalda  
Con sus mates oscuros.

Grupos de nubes perdidos  
Como fantasmas deformes,  
Traen en sus pliegues enormes  
Vientos de invierno escondidos.

El árbol en largas hebras  
Hiende sus cortezas vanas,  
Y anuncian lluvias lejanas  
Las rastras de las culebras.

Da el cuervo al aire su vuelo,  
Graznidos á su garganta;  
Rey del viento, se levanta  
Entre la tierra y el cielo.

Se oye de algunas palomas  
Perdido el último arrullo,  
De alguna fuente el murmullo  
Que entre los juncos asoma.

Queda el mundo en soledad;  
Y en el aire alzan su imperio  
De las sombras el misterio,  
Y el humo de la ciudad.



## INDECISIÓN

¡Bello es vivir; la vida es la armonía!  
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,  
Un sol de fuego iluminando el día,  
Aire de aromas, flores apiñadas:  
Y en medio de la noche majestuosa  
Esa luna de plata, esas estrellas,  
Lámparas de la tierra perezosa,  
Que se ha dormido en paz debajo de ellas.

¡Bello es vivir! Se ve en el horizonte  
A somar el crepúsculo que nace;  
Y la neblina que corona el monte,  
En el aire flotando se deshace;

Y el inmenso tapiz del firmamento  
Cambia su azul en franjas de colores;  
Y susurran las hojas en el viento,  
Y desatan su voz los ruisiñores.

Y la noche las orlas de su manto  
Arrastra fugitiva en Occidente,  
Y la tierra despierta al fuego santo  
Que reverbera el sol en el Oriente.

¡Bello es vivir! Se siente en la memoria  
El recuerdo bullir de lo pasado,  
Camina cada ser con una historia  
De encantos y placeres que ha gozado.

Si hay huracanes y aquilón que brama,  
Si hay un invierno de humedad vestido,  
Hay una hoguera á cuya roja llama  
Se alza un festín con su discordo ruido.

Y una pintada y fresca primavera,  
Con su manto de luz y orla de flores,  
Que cubre de verdor la ancha pradera  
Donde brotan arroyos saltadores.

Y hay en el bosque gigantesca sombra,  
Y desierto sin fin en la llanura,  
En cuya extensa y abrasada alfombra  
Crece la palma como hierba oscura.

Allí cruzan fantásticos y errantes,  
Como sombras sin luz y apariciones,  
Pardos y corpulentos elefantes,  
Amarillas panteras y leones.

Allí, entre el musgo de olvidada roca,  
Duerme el tigre feroz harto y tranquilo;  
Y de una cueva en la entreabierto boca,  
Solitario se arrastra el cocodrilo.

¡Bello es vivir; la vida es la armonía!  
Luz, peñascos, torrentes y cascadas,  
Un sol de fuego iluminando el día,  
Aire de aromas, flores apiñadas.....

Arranca, arranca, Dios mío,  
De la mente del poeta  
Este pensamiento impío  
Que en un delirio creó;  
Sin un instante de calma,  
En su olvido y su amargura,  
No puede soñar su alma  
Placeres que no gozó.

¡Ay del poeta! Su llanto  
Fué la inspiración sublime  
Con que arrebató su canto  
Hasta los cielos tal vez;  
Solitaria flor que el viento  
Con impuro soplo azota,  
Él arrastra su tormento  
Escrito sobre la tez.